



Invertir en la población rural

Junta Ejecutiva

137.º período de sesiones

Roma, 13 a 15 de diciembre de 2022

Discurso de apertura del Presidente Álvaro Lario

Signatura: EB 2022/137/INF.3

Fecha: 14 de diciembre de 2022

Distribución: Pública

Original: Español/Francés/Inglés

Para información

Cotéjese con la exposición del orador

Excelencias:

Estimados colegas:

Señoras y señores:

Bienvenidos a la última sesión de la Junta Ejecutiva de 2022, que es para mí la primera en calidad de Presidente del FIDA.

Tenemos un programa muy ajustado y todos los temas son importantes pero, en mi opinión, hay uno que atraviesa toda la agenda. Es un tema fundamental para la situación actual del FIDA y para el camino que debemos seguir en el futuro:

Ese tema es la necesidad de que el FIDA sea fiel a su misión y mandato.

La razón de ser del Fondo es la inversión en las mujeres y los hombres pobres que viven en el medio rural. En el FIDA creamos las condiciones y proporcionamos las herramientas para que estas personas puedan salir por sí mismas de la pobreza y dejen de pasar hambre.

Para ellos, invertimos en proyectos de desarrollo rural que generan más alimentos, mayores ingresos y mayor resiliencia, y también abordamos la desigualdad de género. Asimismo, velamos por que en cada etapa de la cadena de valor alimentaria —de la granja a la mesa— se incluya a la población rural más marginada, incluidos los jóvenes, las personas con discapacidad y los Pueblos Indígenas.

Ninguna otra institución se centra exclusivamente en la inversión a largo plazo en la agricultura a pequeña escala y el desarrollo rural.

En el FIDA, cuando hablamos de agricultores o de pequeños productores nos referimos, por supuesto, a los más de 500 millones de pequeñas explotaciones agrícolas que existen en el mundo. Además, en esa mención también incluimos a los millones de pastores, los habitantes de los bosques, los pescadores y los pastores.

Hoy, nuestra misión y nuestro mandato son más pertinentes que nunca. Personas que viven en la pobreza en zonas rurales están muy expuestas a los *shocks* provocados por el cambio climático, la degradación ambiental y los conflictos, y cuando la crisis las golpea cuentan con pocas o ninguna red de seguridad social y son muy vulnerables a caer de nuevo en la pobreza.

Para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible debemos llegar hasta los lugares más remotos y responder a las necesidades de la población rural pobre y vulnerable.

La semana pasada, tuve el privilegio de recorrer las zonas rurales del sur de Madagascar, donde conocí a una joven llamada Tenainia. Me contó que no hace mucho no tenía ni para comer, pero gracias a la formación vocacional – recibida en el marco de un proyecto financiado por el FIDA - ha logrado mejorar considerablemente sus condiciones de vida. Hoy es propietaria de su propia casa, tiene 20 cabras y puede mantener a su familia.

Historias como la de Tenainia son inspiradoras. Los éxitos nos impulsan a hacer más y a hacerlo mejor.

Para llegar a las personas más pobres, a quienes más sufren la inseguridad alimentaria y la exclusión, gran parte de nuestro trabajo se desarrolla en países de ingreso bajo y en países con situaciones de fragilidad.

Pero le haríamos un pobre favor a nuestra misión si excluyéramos a los países de ingreso medianos, donde vive la mayoría de las personas pobres del mundo y donde muchas más personas se encuentran al borde de la pobreza y el hambre.

El principio de universalidad nos insta a apoyar a los países a lo largo de su proceso de desarrollo, adaptando nuestros programas a sus circunstancias y necesidades específicas. Ello puede lograrse prestando el apoyo adecuado, financiero y no-financiero, y también a través del diálogo de políticas o de la innovación agrícola.

El FIDA debe adaptar su enfoque y responder a las necesidades de cada país y cada comunidad para que nuestro apoyo financiero y operacional sea realmente eficaz.

Para la Decimotercera Reposición de los Recursos del FIDA, el Fondo necesitará su apoyo si queremos aumentar la financiación destinada a los países de ingreso bajo y prestar aún más apoyo a los países menos adelantados y los países con situaciones de fragilidad.

Al mismo tiempo, tenemos que preservar el enfoque universal del FIDA, porque la mayoría de las personas en condiciones de pobreza extrema se concentran en los países de ingreso mediano.

Para ayudar a saldar el déficit de financiación y apoyar a la población rural pobre de forma sostenible, también estamos explorando formas innovadoras de aprovechar las numerosas oportunidades que ofrece el sector privado.

Como depositario de financiación, el FIDA ayuda a sus socios a sacar el máximo partido de los dólares que destinan al desarrollo. Esta labor cada vez cuenta con más reconocimiento en el ámbito internacional. Por ejemplo, hace apenas unas semanas se nos pidió que lideráramos la iniciativa sobre el nexo entre agua, energía y alimentación anunciada durante la 27.ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Como resultado, el FIDA acelerará la ejecución de los USD 2 500 millones movilizados y comprometidos por el Fondo y nuestras organizaciones asociadas.

Señoras y señores:

Antes de pasar a nuestro debate sobre la financiación para el clima destinada a fortalecer los sistemas alimentarios, permítanme una última reflexión.

Vivimos en un mundo globalizado. Lo que ocurre en el desierto del Sahel, en la región del Hindu Kush o en la selva amazónica nos afecta a todos.

La crisis alimentaria actual no es consecuencia tan solo de la guerra en Ucrania, de la pandemia de COVID-19, o del cambio climático. Sobre todo, se debe a la persistencia de las debilidades y la falta de inversión en la estructura general de la arquitectura de los sistemas alimentarios, y es el resultado de desigualdades flagrantes que han sumido en la pobreza extrema a demasiados pequeños productores.

La ventaja comparativa y los conocimientos especializados del FIDA en este ámbito son evidentes.

Con su apoyo, podemos garantizar la continuidad de los resultados y el éxito en un momento en el que nuestro mandato básico es absolutamente clave para reforzar la respuesta mundial a las crisis alimentaria, climática, energética y financiera que enfrenta el mundo hoy en día.

Juntos, podemos y debemos construir un mundo más pacífico y sostenible.

Antes de concluir, permítanme dar la bienvenida y felicitar a nuestros nuevos directores de la División de África Occidental y Central y de la División de Recursos Humanos, Bernard Hien y Candida Sansone. Son candidatos internos que se han formado en el FIDA, y estoy deseando colaborar más estrechamente con ellos.

Por último, me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento a Dominik Ziller por su firme liderazgo en los últimos años. Dominik ha sido un gran activo para la organización con su defensa de la eficiencia, la innovación y la excelencia operacional, y también ha sido un modelo de conciliación de la vida laboral y familiar. Sin duda será una gran fuente de inspiración para el próximo Vicepresidente.

Muchas gracias.